

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

NÚM. 10.136

JUEVES 13 DE DICIEMBRE DE 1888.

Suscripcion en Córdoba. Por un mes..... 2 Ptas.
Por trimestre.... 5,50 »
Fuera de Córdoba..... Por un mes..... 2,50 »
Por trimestre.... 7 »

Los señores suscritores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés

AÑO XXXIV

Noticias.

NACIONALES.

De los periódicos de Madrid tomamos las noticias siguientes:

—Dice *El Liberal*:

«El señor Moret había dirigido ayer por la mañana una carta al señor Posada Herrera, expresándole la conveniencia de que no se celebrase consejo, con el plausible objeto de celebrar, antes de reunirse con sus compañeros de gabinete, una conferencia con el señor Sagasta.»

De paso anunció al subsecretario de la Gobernación que no asistiría por la tarde al despacho de su departamento, por impedírselo asuntos de carácter preterente.

Súpose todo esto, con otros pormenores que podríamos llamar de *escalera abajo*, y ya no cupo en nadie duda alguna de que el señor Moret se proponía conferenciar por la tarde con el señor Sagasta.

Pero, en cambio, este último, poseído de justo resentimiento porque trascurrieron días y nadie se le acerca para convalidar la necesaria fórmula de la conciliación, autorizaba á propios y extraños para que declarasen en su nombre que no tenía conocimiento alguno del proyectado discurso de la corona, ni había conferenciado con el señor Moret ni con el señor Posada, ni era cierto que aquella tarde hubiese de tener con el primero la entrevista de que todo el mundo le hablaba.

La casualidad, que es una especie de providencia para los periodistas, hizo que el señor Sagasta, paseando en carruaje, se detuviese á cosa de las cinco de la tarde en el hotel de su particular amigo el señor Abascal.

Este detalle fué la clave para todo el mundo: la entrevista se verificaba, seguramente, al lado de la estatua de *La Locuocencia*.

Allí estaba también, indudablemente, el señor Moret, quien al terminar la conferencia—que duró tres cuartos de hora—se dirigió á su casa en el carruaje del ministerio.

El coche entraba magistrosamente á las seis de la tarde en el patio del ministerio de la Gobernación.

—A varios ministros y muy especialmente al de la Guerra sorprendió mucho que se suspendiera el consejo para que se verificase la conferencia del señor Moret con el señor Sagasta.

El general Lopez Dominguez creyó y seguirá creyendo todavía, sin duda, que aquella suspensión podría interpretarse en el sentido de que el gobierno nada puede resolver sin ponerse precisamente de acuerdo con el señor Sagasta, co-

de lo que se trata—han de vencerse grandes dificultades.

—Mientras los izquierdistas aseguraban ayer tarde que la conciliación era un hecho, y que el señor Sagasta aceptaba el proyecto del discurso de la Corona, varios amigos del señor Sagasta, algunos de ellos altos empleados, declaraban en el salon de conferencias que ellos no votarían dicho documento si hacia declaraciones favorables al sufragio universal y á la reforma de la Constitución.

Consultado ayer el señor Alonso Martinez sobre la situacion de las cosas, contestó:—Hace días que no hablo con el señor Sagasta, pero tengo completa confianza en su formalidad, y puedo asegurar á usted que no aceptará el proyecto del gobierno si habla de la reforma de la Constitución de 1876, que proclamamos como bandera del partido fusionista.

Los centralistas añaden que aun en el supuesto de que el señor Sagasta cediera, ellos no estarían al lado de un gobierno en cuyo programa entra la revision constitucional.

—Si la conciliación no queda acordada en la conferencia que hoy celebrarán los señores Sagasta y Posada Herrera, el primero convocará para el día 13 á los ex-ministros fusionistas, y para el día 14 á los diputados de la antigua mayoría.

—La guardia civil de Manises venia persiguiendo hace tiempo á uno ó más fantasmas que á las altas horas de la noche aparecían de blanco, con ciertas luces que infundían pavor, con la circunstancia de que su aparicion coincidía con algunos robos.

Así era, en efecto. Los fantásticos ladrones estendian sus operaciones á las casas de campo situadas á orillas del Turia desde Mislata hasta cerca de Valencia.

Las citadas poblaciones, como Ribarroja, Paterna, Catarroja y Puerta de Ruzafa estaban saqueadas sin cesar por aquellos duendes. Ahora ha sido preso uno de ellos, y ha confesado el delito, y es sujeto que ha sufrido ya varias condenas por robos.

—Un telegrama de Castellón, recibido ayer tarde, dice que á consecuencia del temporal han naufragado dos barcas de las que hacen la pesca del *bon*, una de las cuales fué arrojada á aquellas playas con tres cadáveres, suponiéndose que han parecido los demás tripulantes.

—El gobernador de Cáceres participó que el día 7 fué robada la subalterna de estancadas de Alcantara, calculándose en 24000 reales en metálico lo desaparecido.

—Ha fallecido en Valencia el padre Llopart, superior de los jesuitas.

—Presidida por don Agustín Pascual se reunió ayer tarde en el ministerio de

Fomento, con asistencia de los presidentes de las secciones, la comisión encargada de redactar el reglamento y plantilla del Consejo Superior de Agricultura.

El presidente de la comisión ha quedado encargado de dicha tarea.

—La tasa de los despachos que se expidan á las estaciones de Canarias desde la península, cuando se verifique la apertura del cable, será la misma que para el interior, con más una sobrecarga de 50 céntimos de peseta por palabra.

—Al embajador de Francia en esta corte, señor baron des Michels, se le ha concedido la gran cruz de Carlos III. El ministro de la Guerra puso ayer tarde la firma del rey los siguientes decretos que hoy publicará el diario oficial.

—Nombra el jefe de la sección de la Administración Militar don Pedro Goncer.

—Disponiendo pase á la sección de Jefe del Estado Mayor del ejército el teniente general don José Lemery.

Precedido de un extenso preámbulo, publica además el diario oficial un real decreto creando una escala general de todos los sargentos segundos del arma de infantería, por el que se concederá el ascenso inmediato siguiendo el orden de rigurosa antigüedad, desapareciendo por lo tanto los escalafones en los cuerpos.

También parece que figura entre los decretos firmados, que en breve publicará la *Gaceta*, uno organizado los mandos de las zonas militares, dividiéndose en setenta demarcaciones que serán mandadas cada una de ellas por un coronel de infantería. La creación de dichos mandos no grava al presupuesto de Guerra.

También figura el referente á la reorganización de la caja de recluta, en cumplimiento á la ley de reemplazo.

—Una comisión de propietarios de la provincia de Ciudad-Real, ha venido á Madrid para gestionar del gobierno fondos destinados á la extincion de la langosta.

En una zona de 15 leguas cuadradas que contiene, entre otros, los pueblos de Manzanares, Daimiel, Santa Cruz y Calatrava, la plaga se presenta con tal intensidad, que si llega el próximo estío sin haberla destruido, hay que renunciar á recoger la más pequeña parte de la cosecha de cereales.

Calculábase en 25000 duros lo que será

necesario gastar para prevenir el peligro.

—Dice *la Iberia*:

«Otra noticia que debemos desmentir: se asegura que el señor Sagasta ha llamado á toda prisa á los senadores y diputados de la mayoría con el objeto de celebrar una reunion antes de que las Cortes comiencen sus tareas.»

No es exacto.

El señor Sagasta no ha necesitado hacer ningun llamamiento, porque los miembros de las mayorías del Senado y del Congreso acuden siempre á cumplir su deber sin que sea preciso hacerles ninguna escitacion.

—Espontáneamente han venido todos á Madrid, y podemos decir todos, pues unos doce tan solo no se encuentran hoy en esta capital, á la que llegarán antes del día 15.»

—Por el ministerio de la Guerra se ha dictado hoy una real orden autorizando á los capitanes generales de los distritos para conceder licencias de Pascuas.

Esta disposicion comprende las siguientes reglas:

Los jefes y oficiales que en presencia de las necesidades del servicio, obtengan licencia, se les concederá con todo el sueldo.

Se hace estensiva esta disposicion á las clases de tropa siempre que sus respectivos familiares residan en puntos inmediatos á las vías férreas, limitándose el número de personas por compañía, escuadrón ó batería.

Estas licencias se concederán por término de un mes, pudiendo disfrutarse desde el 15 al 31 de enero.

—Esta tarde á las dos se reunirán en consejo los señores ministros, bajo la presidencia del señor Posada Herrera, para discutir y aprobar el proyecto de discurso de la Corona, redactado por el señor ministro de la Gobernación.

Una vez aprobado por el Consejo, el señor Posada Herrera dará á conocer el documento al jefe de la mayoría don Práxedes Mateo Sagasta, que desconoce, según sus afirmaciones de ayer tarde, el espíritu y letra de los párrafos políticos del Mensaje.

La anunciada conferencia de ayer tarde con el señor Moret, no se realizó. El ministro de la Gobernación permaneció durante toda la tarde en su casa-residencia, precisamente ocupado en la redaccion del proyecto de discurso.

Es la única noticia, autorizada, que podemos consignar al final de esta edición.

— 20 —

Will Belton anunció á vuelta de correo que estaría en el castillo el 15 de agosto. «Aquí no hago falta durante diez días á lo menos,—añadió en una posdata,—porque nuestra cosecha será tardía, pero es indispensable que regrese una semana antes de la apertura de la caza.» Se vé por este lenguaje familiar, que Will no se había limitado por el billete formalista de prima.

—Mal corazon!—esclamó el señor Madruz,—hablarme de caza en estas circunstancias semejantes! Clara no me convenir en que participaba de la opinion de su padre, porque estaba harta á esperar la venida de su primo para juzgarlo.

—En la ciudad de Belton, cerca de la casa, se hallaba una casita llamada *choczo* (la chozo), alquilada hacia algunos por el Sr. Amadroz, al coronel Askerton y su mujer. Eran comúnmente extraños al país, pues el Sr. Askerton se había establecido allí solo para cazar. Comunicaba la puerta del

— 21 —

jardin de esta casita con el parque de Belton, y esa circunstancia hacia más fáciles y frecuentes las relaciones de vecindad entre aquellas familias. Así es, que al poco tiempo, ya se había establecido alguna intimidad entre Clara y las señoras Askerton.

Los señores Winterfield, haciéndose eco de algunos rumores, habían tratado, en vano, de advertir á su sobrina el peligro de estas relaciones tan prematuramente formadas. Pero esta estaba resuelta á defender á los señores Askerton contra todos, y no hizo ningun caso de cuantas observaciones se le hicieron.

Tan pronto como Clara recibió la carta de su primo, corrió á comunicar á su nueva amiga la noticia. «Indudablemente,—dijo esta,—viene á ver si puede arreglar vuestros asuntos, haciéndoos su esposa, y esto es lo mejor que podría ocurrir. En vuestro lugar, no le dejaría marchar sin haberle hecho caer á mis pies, si es posi-

— 22 —

arrendar el parque al señor Stovey, y le enoja hablar de eso.

—¿Pero cómo remediar el mal sin hablar de él?

—El nuestro no tiene remedio.

—Eso lo veremos; pero yo seré bueno con vuestro padre como con vos. Si me lo permitis, y puesto que habeis perdido un hermano, yo lo seré vuestro, ¿aceptais?

—Con mucho gusto,—contestó Clara.

—El señor Amadroz, que había resuelto levantarse para almorzar durante la estancia de su primo, se hallaba á las nueve y media con su hija en el saloncito, cuando Wil entró sombrero en mano y enjugándose el sudor que le corría por la frente.

—¿Habeis salido ya, señor Belton?

—le preguntó el señor Amadroz.

—Sí; he dado una visita por los alrededores de la propiedad. Las seis de la mañana no me cojen nunca en la cama, ni en invierno ni en verano. El agricultor tiene que madrugar

— 17 —

y oíanse las risas de los niños y de las mujeres, recogiendo los restos de la avena esparcida.

Eran las once de la mañana y Clara aguardaba á su padre, que había almorzado en la cama, según su costumbre. Apareció por fin con una carta en la mano, pero antes de enseñarla á su hija, se deshizo en quejas contra Stovey, el colono, que dejaba su carro delante de la puerta.

—Con el tiempo nos la entrará en el salon,—dijo.

—Debo confesar que todo este movimiento me gusta, papá.

—Teneis un gusto muy extravagante, de que estoy lejos de participar.

—El Sr. Stovey, está cerca de aquí ¿queréis que le diga que quite de aquí su carro?

—No, hija mía; es necesario tener paciencia y sufrirlo todo. Paga bien su renta y tiene el derecho de hacer lo que le plazca.

—¿Puedo ver esa carta?—esclamó

